

## TEXTOS PARA EVITAR A UN IDIOTA

1. Tiresianos inconformistas son los que aparecen en mis sueños,  
en mis talentos, en mis similitudes con el diablo.  
Crean en lo infinito y en lo plástico,  
no hacen nada para desembarazarse de un látigo cruel  
fustigado por una ingente tropa de mamelucos  
incitados por la mediocre obra de un tirano.  
Dos de ellos se concentran en una plaza vacía y lúgubre,  
transformada en escenario y boicoteada por un ramplón servidor de la hipocresía.

### 2. A Bobo.

Soy como esos pequeños mineros  
de las fábulas alemanas.  
Sólo les interesa la ganga,  
desdeñan la valiosa mena.  
El canon clásico de belleza  
regido por las proporciones áureas  
lo desprecio radicalmente.  
Prefiero quedarme en la ambigüedad  
y heterodoxia de ese denostado personaje,  
( instigador y protagonista  
de múltiples viajes interiores )  
que aparecer en la absurda pedantería  
de esos académicos "místicos".

3. El odioso, ruin y descontento  
amago de la esperanza,  
atisbó un encuentro entre  
dos soledades.  
Recriminó su estado y aclamó sus faltas.  
No dedujo nada incierto.

No instaló ningún misil.

4. La sombra se movía despacio dentro de mi cuerpo.  
Los forúnculos ansiosos, llenos de amalgamas de metal,  
se retorcieron en un pequeño espacio,  
acomplejados y ensimismados  
por su asombrosa capacidad  
para rescindir contratos.  
No hablé con nadie de este infortunio.  
Una vez allí, empecé a cabalgar sobre altas murallas,  
pálidas, relumbrantes.  
Pensé que eso no acabaría nunca.  
Abrí todas las puertas,  
naufraqué en los albores marítimos  
y maté cebras calamitosas que yacían  
sobre una esfera hermosa y plácida.  
Al intentar convencerme,  
con el fragor de un álgido cabeceo,  
un enjuto hermano de la codicia entró en mi seno,  
arrancando con lascivia  
cada una de las cuatro gotas que se masticaban en el ocaso.  
Me resultó imposible reflexionar sobre eso; así que,  
una fila de suicidas agnósticos decidieron dar  
por terminada la ceremonia.

#### 5. LA RAZÓN Y EL SOBRESALTO SIEMPRE ME SORPRENDEN.

6. Un alma gemela entró en sus carnes,  
salpicando como un estadounidense que deambula por el espacio,  
pregonando como una ramera que ajusta sus cuentas.  
A él no le gustó esa experiencia,  
y entró en su hotel afligido por la pena.  
Mientras, un finlandés sarnoso y viscoso malogró su estado.  
Se inclinó hacia él y susurró a su oído:  
" Piensa que el Viejo Canciller está entrando en su tumba,  
y que nada ni nadie podrá impedirlo,  
ni siquiera su saludo de cartón  
y sus botas de Radio".
7. Esos garabatos que rechinan sobre la cinta de la máquina de escribir,  
quejumbrosa y amilanada por terribles espasmos  
que acogotan al más dulce ser de la galaxia.  
Todas esas sílfides que se atragantan  
en una sucia demora de estiércol.  
Todos, todos y cada uno  
reducen y aminoran su lenta marcha  
hacia la pila del mal.  
Hacia los sabrosos resortes del infinito.

Hacia la mirada aturdida de una espesa cabellera.

8. En un día como éste acartoné mis sentidos.  
No había pena ni gloria en lo que hablaba,  
en lo que escribía.  
Me coartaba la alusión de que la riqueza  
siempre enflaca a los cortos de mente.  
Así, en medio de un diluvio,  
sin saber a dónde ir  
ni en que lugar aparcar la desdicha,  
decidí andar contracorriente,  
y después de superar ese dilema  
corregí mis defectos y asalté una nueva etapa.
9. Con uno de esos guardianes  
ataviados sin cola,  
perdí el miedo a morir.  
Se granjeó mi confianza  
cubriéndose las espaldas  
con groseros pasajes estáticos.  
Estaba en la ruina.  
Estaba mordiendo el polvo.  
Al instante, se filtraron mis demonios  
y se redujeron mis temores.  
No soy dueño de un destino cierto  
pero venderé, al menos,  
esas estatuillas de bronce  
almidonadas y sin rúbrica.
10. Así se asomaban los curiosos en las barracas de feria.  
Se cubrían los cuerpos y desdeñaban todo consejo  
para no tener que apartarse de ese cristal.  
Después amamantaban su gloria  
y cada vez que pasaba un furioso huracán  
se desgañitaban y revoloteaban diciendo sandeces  
que alborotaban a las flores y a toda su corte.  
Concluido el espectáculo,  
un sepelio se abría en sus mentes;  
el vacío y el anonimato más absoluto.
11. La salsa avanzaba despacio  
entre incruentos muertos de entreguerras.  
Detrás de la puerta,  
soslayada y aprisionada  
por unos grilletos de palo  
se depositó un almuerzo  
incongruente y letal  
desperdigado  
entre los ruinosos metales del alba  
entre los espantapájaros caídos del cielo.

12. Después de despertar en una estancia llena de rosas  
rociado por un alcohol deprimente y maligno  
clavado en el antifaz del entresuelo  
consciente y apellidado  
no me sentí más aliviado nunca.  
Y despojado de toda interpolación clónica  
me hallé dentro de un mundo indestructible  
e indescifrable  
que suele causar daño a cualquier  
mente ajena a lo abierto.

**13. Alfonsino, profesión: spankee.**

Alfonsino era un hombre flemático,  
aunque inconcluso en sus sentimientos.  
Juraba y perjuraba morir  
no antes de disfrutar del sexo en toda su extensión.  
Rosaura, la mujer, ajena a toda trama; vigilaba sin rémora  
y paseaba alegremente las telarañas encima de su copa.  
Las niñas, agitaban su prisa por encontrar en su laberinto  
un precioso viaje hacia el centro; un itinerario interior  
en busca de su doble verdad...,  
como la de todos.  
Alfonsino, molesto con su suerte,  
no cesaba de turbar su conciencia;  
estaba deseando encontrar miles de azotes  
que conformasen a su recién adquirida estructura muscular.  
Por fin los encontró, nadando a su alrededor  
y provenientes de los zumbidos electrónicos de una chica de barrio  
bastante más joven que él.  
Todo esto duró un tiempo,  
por supuesto bastante más largo para Rosaura que para él;  
que arrepentido y maltrecho,  
buscó de nuevo el consuelo en su antiguo amor.  
Ella nunca le perdonó,  
pero tuvo la deferencia de concederle una penitencia:  
sacar a pasear todas las tardes a su perro  
( tarea que él aceptó con santa devoción ).  
Alfonsino, en vez de encontrar su verdad,  
prefirió el recorte de sus estrechas palabras.